

LA OPOSICION A LAS CELULOSAS CUESTA CARA

● PONERSE a las celulosas está costando bastante caro en Galicia. Cuatro multas de 300.000 pesetas (dos de las cuales han recaído en los escritores galleguistas Manuel María y Lois Diéguez) y siete de 150.000 pesetas han sido impuestas por el gobernador civil de Lugo —el señor Trillo, que, en su día, fue uno de los promotores de la reformista y pretendidamente democristiana UDE—, el pasado 19 de abril, por presunta participación en una manifestación anticelulosa celebrada en la localidad lucense de Quiroga sin las correspondientes autorizaciones legales.

Los vecinos de Quiroga llevan ya cinco o seis meses batallando por esto de las celulosas. Cartas a la prensa, a las autoridades, al Rey; peticiones de mesas redondas, con las que pretendían informarse de las consecuencias de la instalación de una celulosa en la comarca, y que fueron repetidamente denegadas por la autoridad, que debe tener sus recelos hacia un pueblo informado. Y, por último, la petición de manifestación para el día 18 de abril. La petición iba firmada por 150 vecinos de Quiroga, convenientemente repartidos en su composición ideológica y social para que no hubiese suspicacias; entre los firmantes había ex combatientes, ex alcaldes, campesinos, maestros, curas... A pesar de todo, la manifestación fue denegada por el gobernador reformista, sorprendiendo así a la opinión pública, que recordaba que el "bunkeriano" gobernador de La Coruña había autorizado hace dos meses una manifestación anticelulosa en Pontevedra, aunque luego, para compensar, autorizara la movilización casi "patriótica" de la Cámara Oficial Sindical Agraria en pro de la industrialización a cualquier precio. Para consolar a los vecinos de Quiroga, el gobernador de Lugo recibió a una comisión y les prometió que no se instalaría una celulosa en Quiroga si el pueblo no quería. Lo que no especificó fue qué cauce tendría el pueblo para manifestar su acuerdo o su desacuerdo con una industria que, en principio, se presenta como

terriblemente desequilibradora del medio habitual de vida del campesino y el marinero gallegos, sin ofrecer a cambio el suficiente número de puestos de trabajo que compense su destrucción.

El pueblo decidió tomarse el cauce por su mano, y el domingo 18 de abril, en el descanso de un partido de fútbol, decidió manifestarse, a pesar de la prohibición. Aunque los cálculos de participación varían según las fuentes, se puede hablar de unos 2.000 participantes. La gran mayoría, los propios vecinos de Quiroga, a pesar de que las multas gubernativas fueron impuestas a personas de fuera (excepto uno), para dar la versión oficial de una orquestación "exterior", que tampoco era tan exterior, pues la mayor parte de los multados son de Monforte, a 30 kilómetros de Quiroga. La entusiasta manifestación, a la que se sumaron incluso los futbolistas, duró aproximadamente dos horas. Se desplegaron dos pancartas, que debieron causar especial impresión a la Guardia Civil, porque fue entonces cuando comenzó a intervenir. Los textos de las pancartas eran bien inocentes: "Industrias, sí; celulosas, no" y "Quiroga: Monforte está con vos". Luego se lanzaron también octavillas por los activos miembros de ANPG (Asamblea Nacional Popular Galega), que están desarrollando últimamente una intensa actividad en la calle. Hubo ocho detenidos, pero su detención sólo duró media hora, mientras el pueblo en manifestación esperaba a la puerta del cuartel de la Guardia Civil su libertad, con pocas intenciones de dispersarse mientras tal libertad no llegara.

Las airadas reacciones gubernativas (prohibiciones de actos que informen al pueblo, prohibición de la manifestación de Quiroga y estas espectaculares multas) vienen a confirmar la impresión de que en Galicia se va a imponer por el poder central una industrialización salvaje que no le va a sacar del subdesarrollo y que sólo va a cambiar el sistema de colonialismo interior que padece, no el colonialismo en sí. ■ JOSE A. GACIÑO.

